

LAS DERIVAS DEL SUJETO

(O LA SANTÍSIMA TRINIDAD
DEL INDIVIDUALISMO)

Pere Saborit

PRE-TEXTOS

*A Guillermo Guerao,
por las risas echadas.*

Sobre el reino de la soberanía del yo
planea el pájaro de la infelicidad.

ELKE ERB

La única manera de que el punto inextenso quede determinado, deje de ser una nada flotando en el vacío, es concebirlo como la *intersección* de, al menos, dos líneas. Con lo cual el ser del punto es inseparable del de las líneas que en él intersectan. Análogamente, el individuo (en particular, el individuo humano) es la resultante de múltiples realidades que convergen y se cruzan en él. Su existencia es inseparable de esas realidades.

MIGUEL CANDEL

Yo creo que el individuo es un verdadero monstruo. Lo que debería pensarse es, quizá, en cómo una sociedad tecnificada y masificada, que produce y reproduce con absoluta generosidad “individuos”, podría alguna vez abrirse a la experiencia *personal* de verdaderos sujetos capaces de establecer *relaciones* tanto con los propios como con los extraños, destilando de ello verdadera experiencia y genuina formación.

EUGENIO TRÍAS

ÍNDICE

PRÓLOGO	15
---------------	----

DEL SUJETO (MODERNO) AL INDIVIDUO (CONTEMPORÁNEO)	23
--	----

SÍNTOMAS DE UN DESPLAZAMIENTO.....	25
------------------------------------	----

<i>Tú eres el único responsable de tu vida</i>	27
--	----

<i>Una autogestión cada vez menos obrera</i>	32
--	----

<i>Que el mundo se adapte, como un guante, a nosotros</i>	34
---	----

<i>Deportes colectivos que cada vez lo son menos.</i>	39
---	----

<i>Todos felices.</i>	42
-----------------------------	----

<i>Mejor emocionar que dar que pensar</i>	46
---	----

FACTORES QUE CONFLUYEN EN LA EMERGENCIA

DEL INDIVIDUALISMO ACTUAL	53
---------------------------------	----

<i>Factores, en lugar de causas.</i>	56
--	----

<i>El papel de la tradición religiosa</i>	61
---	----

<i>Individúa y vencerás</i>	65
-----------------------------------	----

<i>Condicionantes materiales.</i>	68
---	----

<i>La contribución de los propios individuos.</i>	77
---	----

<i>La caída del Muro de Berlín o cómo echar al niño (de lo común) por el desagüe de la historia</i>	94
---	----

<i>Mayo del 68, o los individualistas serían los demás</i>	98
--	----

<i>Posmodernidad, o la muerte de Dios al alcance del pueblo</i>	110
---	-----

NOVEDADES QUE CONLLEVA EL PASO DEL SUJETO	
AL INDIVIDUO.....	117
<i>Corporalidad: de tener un cuerpo a ser un cuerpo</i>	120
<i>Lenguaje: de la representación a la expresión</i>	124
<i>Temporalidad: de la superación dialéctica a la resiliencia</i>	127
<i>Tecnología: de remover montañas a remover emociones</i>	132
<i>Alteridad: del compromiso a la empatía</i>	136
 LA SANTÍSIMA TRINIDAD DEL INDIVIDUALISMO.....	 141
 EL INDIVIDUO NEOLIBERAL.....	 143
EL INDIVIDUO NEORROMÁNTICO	163
EL “ÚLTIMO HOMBRE”	189
 RECONOCERSE EN LA INDEFINICIÓN	 203
 LA CULTURA REDUCIDA AL CULTIVO DE UNO MISMO.....	 215
<i>Technologies of the Self</i>	223
<i>Souci de soi</i> versus parresia.....	226
 POLÍTICAS DE LA IDENTIDAD (INDIVIDUAL)	 231
<i>Neorromántico más que neoliberal</i>	247
 CONCLUSIÓN	 253
 BIBLIOGRAFÍA BÁSICA CONSULTADA	 261

PRÓLOGO

Ese instante feliz al despertar, cuando aún no nos reconocemos.

SERGIO GARCÍA CLEMENTE

Más que la figura de un sujeto defensor de la pluralidad, lo que predomina hoy en día es una pluralidad de sujetos. Lo cual tampoco cabe entenderlo como una dispersión incatalogable de formas de ser humano. Se trata de arrojar luz sobre las figuras dominantes del individuo neoliberal, el individuo neorromántico y el “último hombre”, mostrando lo que tienen en común, y a la vez poniendo de manifiesto sus especificidades. Las tres se alimentan de un mismo cadáver, el del Sujeto moderno: el individuo neoliberal será resultado de fragmentarlo, reproduciendo a escala individual sus rasgos definitivos, como la autotransparencia o el cálculo racional; el neorromántico reivindicará lo que este ha negado o marginado, exaltando la sensibilidad o sintiéndose atraído por lo indeterminado (aunque sin desembocar en la forma extrema del suicida pues, a diferencia del romántico, la propia individualidad no sería sacrificable); y el “último hombre” es resultado de dejar de creer en este Sujeto moderno, que prolongaba la tradición de las grandes creencias ilusorias con que los hombres han intentado hallar un fundamento explicativo de sus vidas. Por otra parte,

cada una de estas figuras se caracteriza por potenciar los distintos sentidos de lo individual: o bien como átomo o elemento indivisible, semejante a los demás, en el caso del individuo neoliberal; o bien como realidad única o singular, no intercambiable, en el caso del neorromántico; o bien como ser que prefiere el aislamiento, en el caso del “último hombre”.

Aunque lo habitual es restringir el sentido del individualismo a los valores del economicismo y la competitividad, propios del *homo economicus* del neoliberalismo, se trata también de incidir, por tanto, en las otras formas de individualismo que suelen pasar más desapercibidas: el de la afirmación de la diferencia, propio del individuo neorromántico (un individualismo de corte estético, que al hallarse habitualmente presente en los hombres de letras ya no suele ser tan denostado por los mismos), y el de quien se repliega ante la incertidumbre provocada por la caída de los metarrelatos, en términos posmodernos (o ante la “muerte de Dios”, en términos nietzscheanos).

En su momento, Georg Simmel ya distinguió entre el individualismo racionalista del siglo XVIII y el romántico del siglo XIX; y Robert N. Bellah, entre el individualismo utilitario y el expresivo. O en un mismo pensador, como es el caso de Nietzsche, cabe entender el individualismo como algo que se reivindica, cuando alude al “pathos de la distancia”, o bien como algo denostado, cuando se refiere al igualitarismo moderno. Y en este último, a su vez, se confunden la reivindicación del individuo racional –que se pretende desvinculado de cualquier contexto–, con el cansancio y la desorientación de quien ya no cree en nada, como es el caso del “último hombre”.

Indagar en lo propio de cada una de las tres formas en las que se manifiesta el individualismo actual debería servir para evitar confusiones. Así, pongamos por caso, a pesar de que comparten la entronización del yo, no es lo mismo concebirlo como resultado de la quiebra del nosotros de la modernidad (como es propio del individuo neoliberal), como afirmación de la propia singularidad (según el neorromántico), o como refugio frente a la desorientación (como es propio del “último hombre”). O en cuanto al tópico actual de “la gestión de las emociones”, cabe también introducir distintos matices, en función del tipo de individualismo al que nos referimos, a pesar de que los tres coincidan en otorgar a las emociones un papel más relevante que el que se les ha concedido tradicionalmente. Mientras el individuo neoliberal interpretará la expresión en términos de genitivo objetivo y creará que de lo que se trata es de intentar controlar o dominar las emociones, el neorromántico, por contra, pensará que son las emociones las que tienen que llevar la iniciativa, al interpretarla en términos de genitivo subjetivo. Y el “último hombre”, en su afán por conciliar, se mostrará partidario de hallar los equilibrios pertinentes entre lo aportado por la racionalidad y el papel de los afectos. Y, por lo que respecta al trato con los demás, aunque el recurso a la corrección política también sea compartido, es diferente aparentar una aceptación de distintas formas de ser y pensar como estrategia para obtener algún tipo de beneficio, como es propio del individuo neoliberal, de creer que lo distinto siempre es valioso de por sí, como piensa el individuo neorromántico, o bien recurrir, a regañadientes, a

la tolerancia por miedo al conflicto, como es característico del “último hombre”.

Subrayemos, sin embargo, que al margen de rasgos distintivos, estas tres figuras no dejan de ser prolongaciones de una misma tradición nihilista que, de forma más específica, niegan la realidad a través de la ilusión de autosuficiencia.

Si el Sujeto moderno se creía autónomo, en el sentido de que la naturaleza humana no sería dependiente de ninguna realidad exterior, el individuo contemporáneo se considerará independiente de los demás individuos, ya que la naturaleza humana habría dejado de ser vista como un bloque homogéneo. Cabría considerar, por tanto, la idea de autonomía como propia de la Subjetividad moderna, y la de independencia como característica del individuo contemporáneo, tal como Alain Renaut ha reclamado a menudo.

Una ilusión de independencia o autosuficiencia que se acrecentó y cobró energías renovadas a finales del siglo pasado debido a factores como, por ejemplo, la denominada posmodernidad, pues con la crisis de los grandes metarrelatos también perdió credibilidad la posibilidad de unificar y estructurar el orden social, al no haber ningún fundamento teórico con que legitimarlo. De hecho, el individuo neoliberal, el neorromántico y el “último hombre” se hallan paradójicamente hermanados en su desprecio por la política. Para el individuo neoliberal el orden político quedará relegado al ámbito de los meros intereses económicos; para el neorromántico, en su afán por intensificar el mundo personal de sensaciones, la estética será la dimensión privilegiada; y para el “último hombre”, la

política se confundirá con la historia, al creer que el debate ideológico y la acción política es algo sólo propio del pasado. No deja de ser significativo que aquellos autores que han destacado por su certero diagnóstico del proceso imparable de individualización en nuestra sociedad e incluso, voluntaria o involuntariamente, lo han alentado, parece que a partir de un determinado momento se asustan de las derivas antisociales del mismo. Así, en Zygmunt Bauman se puede hallar la afirmación de que el individuo es el enemigo número uno del ciudadano; por su parte, Gilles Lipovetsky acabará distinguiendo entre el individualismo responsable de la modernidad y el individualismo irresponsable de la hipermodernidad.

De todas formas, la crítica a la pretensión de creerse autosuficiente no es incompatible con la loa a aquello que nos individúa y hace que la vida de cada cual sea única. A menudo los ataques al individualismo imperante acaban echando al niño junto al agua sucia, como si uno tuviese que elegir entre ser un narcisista redomado o no ser nada. Cabe, pues, afirmar y potenciar lo que tiene de único y especial nuestra existencia. El problema empieza cuando uno cree que no es para nada dependiente de los demás. Y, más allá de la dimensión sociológica, se prescinde de los azares que han contribuido a que seamos quienes somos, empezando por el de haber llegado a existir. Por eso seguramente es preferible ampliar la perspectiva y hablar de ilusión de autosuficiencia antes que de meritocracia, pues la idea de mérito se suele restringir a las circunstancias que conforman nuestro estatus económico o social.

Conviene no olvidar, por otro lado, que los ataques a la individualidad no sólo son achacables a las ideologías totalitarias, alérgicas a la libertad personal, sino incluso también a discursos que aparentemente están al servicio de la afirmación de lo existente. Una modalidad consistiría en presentar la subjetividad o individualidad como un simple efecto del poder; otra, en interpretar el orden de lo humano como un recorte arbitrario y efímero del devenir impersonal; o una tercera, en ahogar en el contexto la acción individual como un simple resultado de condicionantes económicos o históricos. Variedades, en definitiva, de lo que Harold Bloom denominó “escuela del resentimiento”. De todas formas, huyendo del peligro de anular o disolver el valor de la vida humana, existe el peligro de caer en la lógica opuesta, según la cual todo lo que hacemos, e incluso lo que nos pasa, es responsabilidad nuestra. Y, paradójicamente, uno de los síntomas más claros de la vigente tendencia a pensar que todo gira a nuestro alrededor consiste en plantear el problema de cómo fundamentar lo común. Es decir, si tradicionalmente lo que urgía encontrar era el “principio de individuación”, a fin de precisar lo que tenía de distinto y especial una realidad –y entre ellas la humana–, a partir de una naturaleza común, hoy en día no ha hecho más que acentuarse la tendencia iniciada con la modernidad, según la cual de lo que se trata es de cómo tender puentes con los demás, dando por supuesto que inicialmente prevalece la separación.

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que los valores propios de las tres formas de individualismo que hemos distinguido

no hay que restringirlos sólo al comportamiento de individuos concretos, como si los monopolizasen y fuesen sus únicos representantes, sino que más bien corresponden a campos de experiencia que, en mayor o menor medida, todos podemos acabar atravesando. Unas opciones que a veces se reparten armónicamente los distintos roles o facetas de nuestra vida y en otras ocasiones se disputan la hegemonía. Por ejemplo, existe una especie de reparto tácito de áreas de influencia, de forma tal que en el mundo de la escuela dominan los valores neorrománticos (espontaneidad, juego o transversalidad); en el mundo laboral lo que impera es un neoliberalismo descarnado; y en cambio, en las relaciones de vecindad, lo que rige es la actitud propia del “último hombre”. Y como exponente de la lucha por imponer el propio relato, es muy ilustrativo la distinta forma de interpretar la tradición del “cuidado de sí”, recuperada y revitalizada por autores como Pierre Hadot o Michel Foucault. Mientras el individuo neoliberal lo usará como argumento para blanquear intelectualmente el egoísmo puro y duro, el neorromántico lo verá como una reivindicación del afán de modelar la propia vida como una obra de arte, y para el “último hombre” servirá de justificación para vivir al margen de los demás.

Siempre es aconsejable decir desde donde se habla, pero aún más si se procede a la enumeración y presentación de distintos tipos humanos. Por ello mismo procuraremos que no sea difícil detectar los presupuestos teóricos que orientan nuestro discurso. De este modo, se evita el peligro de caer en la fácil equidistancia intelectual, propia del desarraigo autocomplaciente (asociado al individuo neoliberal), del

distanciamiento irónico (característico del individuo neorromántico) o de la simple indiferencia (típica del “último hombre”), como una forma más de negación y alejamiento de la realidad efectiva.

DEL SUJETO (MODERNO) AL INDIVIDUO
(CONTEMPORÁNEO)

SÍNTOMAS DE UN DESPLAZAMIENTO

Dada la suspicacia que conlleva el individualismo hacia todo aquello que unifica, hoy en día lo habitual es que los seres humanos experimenten recelo hacia las teorías, los recorridos históricos, las definiciones, e incluso los datos estadísticos que pretenden representarlos. En cambio, se sentirán más cómodos ante una serie de ejemplos o una casuística, al hallar mejor reconocida su individualidad, no diluida en categorías más amplias. De hecho, parece que se haya invertido el reparto tradicional de papeles entre la teoría y los ejemplos, de forma tal que estos pasan a ser los protagonistas, y la primera queda relegada a una función meramente introductoria, o incluso se omite, y de ahí el actual atractivo de las listas.

Más específicamente, en el caso del individuo neoliberal, en el que ya de por sí primará el culto a los hechos en detrimento de las teorías, lo habitual será referirse a los casos reales de éxito empresarial (Elon Musk, Jeff Bezos, Mark Zuckerberg...). Por lo que respecta al individuo neorromántico, en el que la atracción por lo único e innombrable agudizará su recelo hacia las formulaciones teóricas, se aludirá a casos literario-filosóficos, como es el caso de Bartleby, la figura del idiota, o cualquier antihéroe que muestre la puerta de salida de la “normalidad”, y apunte hacia formas de vida alternativas. Y en el caso del “último hombre”, en el que también influirá su

desconfianza hacia cualquier teoría que haga replantear el sentido del *statu quo*, se sentirá atraído por la sucesión de formas de vida mostradas por los medios de comunicación (lo de menos será si se basan en casos reales, o bien son del todo ficticias), valorando el simple hecho de que se acumulen, sin establecer jerarquías ni valoraciones éticas contundentes.

Por todo ello, a modo de primera aproximación al fenómeno del individualismo, hegemónico en nuestra sociedad, recurriremos a un listado de manifestaciones del mismo a fin de intentar suscitar el interés de los amantes de los ejemplos (y a quien pueda sentirse ofendido, al no reconocerse en este individualismo, le aconsejamos que no renuncie al placer, algo perverso, de ver lo que pasa cuando se regala un espejo a un narcisista). Por otra parte, los fenómenos mencionados pretenden ir más allá del orden meramente cuantitativo, propio de los ejemplos usuales para ilustrar el individualismo creciente, como el aumento del número de personas que viven solas o la baja natalidad y la proliferación de hijos únicos. Lo cual no deja de ser un exponente más de lo que se pretende criticar: la imagen del orden social como una mera suma de individualidades.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA CONSULTADA

- AA.VV.: *Historia de la vida privada (vol. 9). La vida privada en el siglo XX*, Madrid: Taurus, 1989.
- AA.VV.: *Los agujeros negros de la felicidad*, Gijón: Trea, 2023.
- AA.VV.: *Modernidad y postmodernidad*, Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- APPIAH, Kwame Anthony: *Las mentiras que nos unen*, Madrid: Taurus, 2019.
- BAUMAN, Zygmunt: *Modernidad líquida*, Madrid: FCE, 2004.
- BARICCO, Alessandro: *The Game*, Barcelona: Anagrama, 2019.
- BÉJAR, Helena: *Felicidad. La salvación moderna*, Madrid: Tecnos, 2018.
- BELL, Daniel: *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid: Alianza Editorial, 1981.
- BENASAYAG, Miguel: *Le mythe de l'individu*, París: Ed. La Découverte, 1998.
- BERLIN, Isaiah: *Sobre la libertad*, Madrid: Alianza Editorial, 2012.
- BERNABÉ, Daniel: *La trampa de la diversidad*, Madrid: Akal, 2018.
- BLOM, Philipp: *Gente peligrosa. El radicalismo olvidado de la Ilustración europea*, Barcelona: Anagrama, 2012.
- BOLTANSKI, Luc, CHIAPELLO, Ève: *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid: Akal, 2002.

- BLUMENBERG, Hans: *Descripción del ser humano*, Buenos Aires: FCE, 2011.
- BRAIDOTTI, Rosi: *Lo posthumano*, Barcelona: Gedisa, 2015.
- BROOKS, David: *Bobos en el paraíso*, Barcelona: Random House Mondadori, 2002.
- BUTLER, Judith: *Los sentidos del sujeto*, Barcelona: Herder, 2021.
- y FRASER, Nancy: *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate entre marxismo y feminismo*, Madrid: Traficantes de Sueños, 2016.
- CAMPS, Victoria: *Paradojas del individualismo*, Barcelona: Crítica, 1993.
- CONSTANT, Benjamin: *La libertad de los modernos*, Madrid: Alianza Editorial, 2019.
- DÜLMEN, Richard van: *El descubrimiento del individuo 1500-1800*, Madrid: Siglo XXI, 2016.
- DUMONT, Louis: *Essais sur l'individualisme*, París: Éditions du Seuil, 1983.
- *Homo aequalis*, Madrid, Taurus, 1999.
- EAGLETON, Terry: *La idea de cultura*, Madrid: Espasa Libros, 2001.
- FERNÁNDEZ Mallo, Agustín: *La forma de la multitud*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2023.
- FISHER, Mark: *Deseo postcapitalista*, Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2024.
- FOUCAULT, Michel: *Tecnologías del yo*. Introducción de Miguel Morey, Barcelona: Paidós, 1990.
- *El coraje de la verdad*, Buenos Aires: FCE, 2010
- *Discurso y verdad en la Antigua Grecia*, Barcelona: Paidós, 2012.
- *Historia de la sexualidad. 3. La inquietud de sí.*, Madrid: Siglo XXI, 2019.

- FUKUYAMA, Francis: *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona: Planeta, 1992.
- *Identidad*, Barcelona: Planeta, 2019.
- GARCÉS, Marina: *Nueva ilustración radical*, Barcelona: Anagrama, 2017.
- GARCÍA Guirao, Lucas: *El individualismo utópico*, Madrid: Dado Ediciones, 2020.
- GOBIN, Julien: *L'individu, fin de parcours?*, París: Éditions Gallimard, 2024.
- GÓMEZ Villar, Antonio: *Los olvidados*, Manresa: Bellaterra Edicions, 2022.
- GONZÁLEZ Férriz, Ramón: 1968. *El nacimiento de un mundo nuevo*, Barcelona: Debate, 2018.
- GUYOT, Yves: *La democracia individualista*, Madrid: Unión Editorial, 2014.
- HADOT, Pierre: *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Madrid: Siruela, 2006.
- HAN, Byung-Chul: *En el enjambre*, Barcelona: Herder, 2014.
- *Psicopolítica*, Barcelona: Herder, 2014.
- HARARI, Yuval Noah: *21 lecciones para el siglo XXI*, Barcelona: Penguin Random House, 2019.
- HELLER, Ágnes y Fehér, Ferenc: *Políticas de la posmodernidad*, Barcelona: Península, 1988.
- HOBSBAWM, Eric: *Historia del siglo XX*, Barcelona: Crítica, 2011.
- ILLOUZ, Eva: *La salvación del alma moderna*, Buenos Aires: Katz Editores, 2010.
- JUDT, Tony: *Una historia de Europa desde 1945*, Madrid: Taurus, 2006.

- KERSHAW, Ian: *Ascenso y crisis. Europa 1950-2017*, Barcelona: Crítica, 2019.
- KOJÈVE, Alexandre: *Introducción a la lectura de Hegel*, Madrid: Trotta, 2013.
- LASCH, Christopher: *La cultura del narcisismo*, Barcelona: Editorial Andrés Bello, 1999.
- LAURENT, Alain: *Histoire de l'individualisme*, París: PUF, 1993.
- LE Breton, David: *El tatuaje*, Madrid: Casimiro Libros, 2013.
- LILLA, Mark: *El regreso liberal*, Barcelona: Debate, 2018.
- LIPOVETSKY, Gilles: *La era del vacío*, Barcelona: Anagrama, 1988.
- *El crepúsculo del deber*, Barcelona: Anagrama, 1994.
- LUDWIG, Pascal y PRADEAU, Thomas (eds.): *El individuo. Perspectivas contemporáneas*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2014.
- LYOTARD, Jean-François: *La condición posmoderna*, Madrid: Cátedra, 1989.
- MACPHERSON, Crawford Brough: *La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke*, Madrid: Trotta, 2005.
- MARQUARD, Odo: *Individuo y división de poderes*, Madrid: Trotta, 2012.
- NIETZSCHE, Friedrich: *Así habló Zaratustra*, Madrid: Alianza Editorial, 1977.
- ONFRAY, Michel: *La escultura de sí*, Madrid: Errata Naturae, 2014.
- PLESSNER, Helmuth: *Límites de la comunidad*, Madrid: Siruela, 2012.
- RENAUT, Alain: *La era del individuo*, Barcelona: Destino, 1993.
- RIEFF, David: *Deseo y destino*, Barcelona: Debate, 2025.
- RIESMAN, David: *La muchedumbre solitaria*, Barcelona: Paidós, 1981.
- ROCA, Lluís: *Manifiesto por una vida verdadera*, Barcelona: Ned Ediciones, 2023,

- ROSSET, Clément: *L'objet singulier*, París: Les Éditions de Minuit, 1979.
- ROUDINESCO, Élisabeth: *El yo soberano. Ensayo sobre las derivas identitarias*, Barcelona: Debate, 2023.
- SABORIT, Pere: *Política de la alegría, o los valores de la izquierda*, Valencia: Pre-Textos, 2002.
- *Vidas adosadas*, Barcelona: Anagrama, 2006.
- *Anatomía de la ilusión*, Valencia: Pre-Textos, 1997.
- SADIN, Éric: *La era del individuo tirano: el fin de un mundo común*, Buenos Aires: Ed. Caja Negra, 2022.
- SAFRANSKI, Rüdiger: *Ser único*, Barcelona: Tusquets, 2022.
- SENNETT, Richard: *El declive del hombre público*, Barcelona: Península, 1978.
- SERRA, Clara: *El sentido de consentir*, Barcelona: Anagrama, 2024.
- SIMMEL, Georg: *El individuo y la libertad*, Barcelona: Península, 1986.
- SIMONDON, Gilbert: *Historia de la noción de individuo*, Buenos Aires: Cactus, 2022.
- SLOTERDIJK, Peter: *Estrés y libertad*, Buenos Aires: Ediciones Godot, 2017.
- *Has de cambiar tu vida*, Valencia: Pre-Textos, 2012.
- STIRNER, Max: *El único y su propiedad*, Madrid: Editorial Sexto Piso, 2019.
- TAYLOR, Charles: *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*, Barcelona: Paidós, 1996.
- TOCQUEVILLE, Alexis: *La democracia en América*, vol. 1 y 2, Madrid: Alianza Editorial, 2017.
- TRÍAS, Eugenio: *Tratado de la pasión*, Barcelona: Penguin Random House, 2006.

- y ARGULLOL, Rafael, *El cansancio de Occidente*, Barcelona: Destino, 1992.
- VEYNE, Paul *et alia*: *Sobre el individuo*, Barcelona: Paidós, 1990.
- VERDÚ, Vicente: *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción*, Barcelona. Anagrama, 2003.
- VILLACAÑAS, José Luis: *Neoliberalismo como teología política*, Barcelona: Ned Ediciones, 2020.
- VINEN, Richard: 1968. *El año en que el mundo pudo cambiar*, Barcelona: Crítica, 2018.
- WULF, Andrea: *Magníficos rebeldes: Los primeros románticos y la invención del yo*, Madrid: Taurus, 2022.

Esta primera edición de
LAS DERIVAS DEL SUJETO
de Pere Saborit
se terminó de imprimir
el día 30 de julio de 2026